

SHELLEY JACKSON: LITERATURA A FLOR DE PIEL

Lucía Santarelli¹
U.N.S.

“estamos dentro y en medio de un vigoroso proceso de refundición de formas literarias”. (Benjamin, 1998)

Introducción

En este trabajo pretendemos analizar desde los marcos teóricos literarios disponibles un proyecto contemporáneo que escapa u ofrece un desafío a esos marcos. Un proyecto que busca los límites del campo literario ofreciendo a la teoría y crítica literaria nuevos e interesantísimos temas de discusión.

La creadora del proyecto es Shelley Jackson, escritora y artista de San Francisco, conocida por sus experimentos entre géneros. Nacida en Filipinas en 1963, Shelley Jackson se crió en Berkeley, California, donde su familia tenía una pequeña librería de mujeres. Se graduó de la Berkeley High School y obtuvo una licenciatura en arte en la Universidad de Stanford y un M.F.A. en escritura creativa de la Universidad Brown. En el 2001 recibió el Premio de Literatura Electrónica. Este hecho ya nos da una idea de la clase de escritora con la que estamos tratando: curiosa por los nuevos recursos tecnológicos, inquieta y creativa a la hora de darles un uso literario.

“Skin Project”, su último trabajo, consistente en contar una historia de 2.095 palabras pero lo singular del asunto, es que cada palabra va tatuada en la piel de algún voluntario, en alguna parte del mundo. Los voluntarios de este proyecto sólo tienen que acercarse y aceptar que la palabra que les toca no puede cambiarse. Ésta se les tatúa en letras negras normales -estilo libro- en un tamaño a consensuar. Ya fueron tatuadas 1.449 personas de las 2.095 necesarias, y unas 400 más ya dieron su consentimiento, y esperan el momento de recibir su tatuaje.

Este proyecto fue iniciado en el 2003 y su modo particular de “publicación” sigue en curso. Su creadora lo ha llamado “una obra de arte mortal”.

A continuación queremos reflexionar sobre la propuesta de Jackson desde distintos puntos de vista. Primeramente, incluyéndola en toda una nueva

¹ luciasantarelli@hotmail.com

experimentación con la literatura que se da a nivel global, y de muy variadas maneras, en los últimos tiempos. Para esto recurriremos a teóricos literarios que estudian estos temas, como Josefina Ludmer y Reinaldo Laddaga. Luego, pasaremos a analizar más en particular el "Skin Project" desde el punto de vista del soporte que se utiliza para el texto, la configuración del espacio textual y el uso de nuevas tecnologías que se pone en juego.

Cabe recordar que este trabajo pretende solamente una breve aproximación al análisis de esta obra en particular, con el objetivo fundamental de dar a conocer este interesante proyecto, en relación a otros que conforman un campo emergente en la literatura contemporánea.

Campo emergente

Como ya dijimos anteriormente, el proyecto de Jackson se ubica dentro de una serie de trabajos que forman un campo emergente dentro del campo literario. Por lo "emergente", Raymond Williams (1980) se refiere a los nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones que surgen como alternativas o en oposición a lo "dominante", que sería lo hegemónico, lo instaurado, y que puja por imponerse. En este punto se da un choque o una lucha de representaciones, como lo llama Chartier (1990): cada grupo o movimiento intenta imponer sus prácticas, extenderlas, al resto de la sociedad.

En este caso, "Skin" forma parte de una nueva postura frente a lo literario con características definidas: experimentación con los nuevos recursos tecnológicos disponibles, puesta en cuestión de las categorías literarias vigentes hasta ahora, búsqueda de experiencias colectivas e impacto social, entre otras. Este nuevo tipo de literatura se posiciona como alternativa u oposición a la literatura canónica del siglo XX y a sus prácticas.

Para pensar un poco más sobre esta literatura emergente, recordemos que Bajtín en su teoría sobre la novela nos advertía, en el siglo pasado, sobre lo que él llamaba "estallido del objeto". Ya no había una literaturidad, es decir, algo que constituyera la esencia de lo literario, sino que había distintos elementos particulares, cada uno de ellos con una manera propia de inscribirse en lo literario. Aunque Bajtín estuviera hablando de lo que ocurría en su época y tomando un sólo género literario (la novela) como objeto de su reflexión, podemos aplicar perfectamente, hoy en día, sus conclusiones a la literatura en

general: ya no se sabe qué es literatura y que no, ya no hay límites fijos, sino que es un concepto que va cambiando continuamente sin interrupciones.

Asimismo podemos aplicar su propuesta: una nueva, y totalmente necesaria, acepción del campo literario, ampliada para incluir las nuevas prácticas contemporáneas. Esta nueva acepción de literatura ya se está empezando a delinear en la teoría literaria que reflexiona sobre trabajos como los de Jackson. Dos de los teóricos que más están tratando este tema son Josefina Ludmer y Reinaldo Laddaga.

Ludmer (2007) llama "Literaturas postautónomas" a aquellas de entre las contemporáneas que se instalan en un régimen de significación ambivalente, a tal punto que no sabemos si son o no literatura, si son realidad o ficción. Atraviesan la frontera de la literatura y quedan en una posición "diaspórica". Aparecen como literarias pero no se las puede analizar desde categorías literarias tradicionales como obra, estilo, texto, sentido. Suspenden el poder de juzgarlas como literarias, su significación pasa por otro lado: salen a la realidad de lo cotidiano, son escrituras de lo real. Pero no de la realidad referencial sino de la "realidadficción" producida y construida por los medios, las tecnologías y las ciencias. Entran en un medio real-virtual, la "imaginación pública", dice Ludmer, que comprende todo lo que se produce y circula, todo lo social y lo privado. Lo que nos queda es una pura experiencia verbal compartida.

Al proyecto "Skin" lo podemos relacionar fácilmente con el tipo de literatura que describe Ludmer. El texto de Jackson es autoral pero tiene una fuerte participación de la sociedad que lo vuelve también colectivo, es ficción pero está inserto fuertemente en la realidad cotidiana de cada persona que lo constituye, es literatura pero no se deja leer. Este carácter ambivalente que distingue a las literaturas "posautónomas" atraviesa este proyecto de principio a fin.

Al igual que Ludmer, Reinaldo Laddaga (2006) también reflexiona sobre las escrituras del presente, que, nos dice él, configuran "espectáculos de realidad", construyen dispositivos de "exhibición de fragmentos de mundo". Ambos resaltan esta relación estrecha que establece el nuevo tipo de arte con la realidad. Intervienen, circulan, se apropian, modifican la realidad. Sobre todo, buscando hacer participe a la comunidad de proyectos artísticos colectivos.

Proyecto de los que, igual que Ludmer, destaca su ambivalencia. No se puede definir estrictamente a qué tradición artística o a qué disciplina pertenece un proyecto. Predomina la indefinición porque de cada proyecto participan personas

de distintas nacionalidades y se entrelazan distintas disciplinas artísticas: la literatura con la música, el teatro y la pintura, la danza, la arquitectura, todas se imbrican, se complementan, se enriquecen. Proyectos que proponen una articulación de imágenes y palabras, la colaboración de artistas y no artistas. A Laddaga le interesan porque son "constructivistas", generan "modos de vida social artificial", dan lugar a la organización de "comunidades experimentales". Son proyectos que se viven de modo distinto al acostumbrado, que generan una experiencia artística compartida que nos hace reflexionar tanto sobre el arte como sobre nuestras condiciones de vida social mismas.

Esto es exactamente lo que acontece con "Skin Project": no se lleva adelante sólo por la artista que lo propone sino por el amplio grupo de colaboradores que prestan su cuerpo como hoja de papel y prestan su vida para formar parte de este proyecto literario que se convierte en experiencia social colectiva.

Espacio

En cuanto al tema del espacio, queremos abordar el análisis del proyecto desde dos elementos fundamentales que lo constituyen: las diferentes nacionalidades de los participantes del proyecto y el uso de las nuevas tecnologías de comunicación que se utilizan para unirlos.

Vamos con el primer elemento. Para quienes quieren saber en qué lugar del mundo está cada palabra del texto de Jackson, hay un mapamundi en su página web "Mancha Imborrable" (<http://ineradicablestain.com/skindex.html>) con una larga serie de alfiles que muestran la ubicación de cada voluntario y la palabra que porta. Allí puede consultarse también el formulario para ofrecerse como portador de una de las palabras restantes (por medio de la firma de un contrato y el compromiso de guardar la confidencialidad del texto), el estado del proyecto con datos precisos, preguntas frecuentes, y una sección en la que cada participante puede escribir sus reflexiones sobre la palabra que lleva puesta.

El espacio textual es una de las categorías que se ponen en tela de juicio con este proyecto. El texto está desperdigado por todo el mundo, no está unificado en ninguna parte, en ningún lugar físico. Si quisiéramos leer el relato entero tendríamos que juntar en un sitio a las 2.095 personas portadoras del texto y ponerlas en orden. Esto es sumamente complicado si no imposible. Pero la idea de Jackson no es que se lea el texto completo, sino que circulen sus palabras. Lo que caracteriza a este texto es un espacio diversificado globalmente, expandido y,

sobre todo, un espacio dinámico, en continuo movimiento y cambio. Las personas se desplazan por el mundo junto con la palabra tatuada, es un texto vivo, siempre mutante. Ha desaparecido la hoja de papel que unificaba el relato, que lo capturaba y nos permitía verlo completo y siempre igual, fijo. Ahora tenemos un texto escurridizo, que se escapa continuamente, que no nos permite su lectura global, sino una lectura fragmentada y móvil, siempre distinta.

Vamos con el segundo elemento de análisis. Este texto desperdigado genera la necesidad de otro espacio, de un espacio virtual, para el encuentro e intercambio de las palabras. Internet es ese lugar de encuentro: los videos que suben los participantes a youtube, las diferentes páginas sobre literatura o actualidad que dan a conocer el trabajo de la autora y, sobre todo, la página oficial de Jackson. En este espacio, se muestra y se reflexiona sobre el proyecto y, gracias a la explicación de la autora y del espacio crítico que se genera en torno, es que el proyecto cobra sentido y consistencia.

Es en este espacio, además, en que la autora, a pedido del Berkeley Art Museum y su Pacific Film Archive, ha editado un video de diez minutos con un sub-historia del proyecto. Pidió a sus participantes que mandaron un breve video mostrando su tatuaje y diciendo la palabra en voz alta. Con esos mini-videos armó una corta historia ordenando las palabras como convenía. La historia que subió a Internet no es el texto original que dio origen al proyecto (ese nunca será publicado de otra manera que no sea por los tatuajes), pero nos da una idea de cómo se podría leer la historia completa, con ayuda de los medios virtuales de que disponemos.

Así como en el siglo pasado algunos de los teóricos literarios más importantes reflexionaban sobre el efecto de las nuevas tecnologías (en ese momento, la fotografía y el cine) sobre la literatura, así debemos reflexionar ahora nosotros con urgencia por la acelerada expansión de dichas tecnologías y otras completamente nuevas.

Roland Barthes (1989) y Walter Benjamin (1989) son los dos autores que más tocaron el tema. Ambos sentían que la literatura estaba desactualizada, estaba quedando obsoleta, frente a nuevas formas artísticas y de expresión. Su propuesta era aprovechar esos adelantos técnicos a favor de la literatura incorporándolos a sus textos dando lugar a una nueva manera de escritura, a una nueva literatura.

Hoy en día, volvemos a atravesar por tiempos de intensos cambios, sobre todo, en cuanto a avances técnicos y tecnológicos. ¿Cómo se posiciona la literatura en este contexto? De distintas maneras. Pero veamos la manera de Shelley Jackson en particular. Ella se apropia de esos avances y los utiliza para “actualizar” su estilo de escritura y para poner en cuestión el concepto que veníamos manejando de literatura y que está quedando obsoleto y sin sentido en los tiempos que corren. Así como el proyecto de Jackson, hay muchos otros proyectos literarios que surgen como una nueva literatura, contemporánea, que se apropia del espacio más habitado y visitado hoy en día, la web, para hacer circular sus propuestas y crear nuevos espacios estéticos, artísticos y literarios virtuales.

Soporte

Un tatuaje es una modificación del color de la piel en el que se crea un dibujo, una figura o un texto con tinta o con algún otro pigmento bajo la epidermis de una persona. Se ha utilizado esta técnica desde tiempos inmemoriales con distintas funciones: como arte, con sentido ritual o mágico, para marcar el status social de una persona, entre otras.

El tatuaje siempre estuvo en uso entre los hombres de distintas culturas pero en los últimos años ha cobrado un interés cada vez más grande como un nuevo tipo de arte. La experimentación con las formas y colores que están llevando a cabo quienes se dedican a esta actividad ha despertado la curiosidad de los críticos y teóricos en cuanto a un arte emergente. Hoy en día está extendido por toda la sociedad sin distinción de clases y se utiliza con una función estrictamente estética.

Jackson ha utilizado este recurso como técnica fundamental de su proyecto literario. El soporte en el que funciona su texto es la piel de distintas personas, es una escritura “a flor de piel”. Esto nos plantea reflexiones muy interesantes.

Ya había sido planteado el tema, por ejemplo, con la película *Escrito en el cuerpo* (*Pillow Book*, 1996) del director Peter Greenaway, basada en un libro de una cortesana japonesa llamada Sei Shonagon, que vivió en el siglo X. Cuenta la historia de una niña que, al ser mayor, por ciertos recuerdos familiares muy fuertes, busca una experiencia similar en su mundo adulto insistiendo para que sus amantes le den placer escribiendo sobre su cuerpo en caligrafía japonesa. En

esta película también se ve el cuerpo como soporte de la escritura y lo que este hecho conlleva.

Se ha dicho muchas veces que el cuerpo lleva impresa la historia de cada uno en las marcas, cicatrices, arrugas, que nos dejan las experiencias vividas. En el caso de "Skin", las marcas impresas no son metafóricas, son concretas, son tatuajes. Por esa palabra tatuada uno es parte de una historia, el relato de la autora norteamericana, pero tiene, además, cada uno una historia personal y una social que le da un sentido completamente particular e individual a la palabra que lleva puesta. La autora decide qué palabra tatuar sobre cada participante, pero éste le imprime a la palabra su propia historia, su propia interpretación, y esto modifica esa palabra. Vemos este hecho reforzado por el espacio que ofrece la autora en su sitio web para que cada participante escriba cualquier reflexión o asociación que haya establecido con la palabra que le tocó.

Es decir, si escribimos sobre una hoja en blanco, esa hoja no nos ofrece resistencia o no nos ofrece otros sentidos. La piel de cada persona, en cambio, con su historia propia, sí ofrece nuevos sentidos para la palabra tatuada, la modifica, la enriquece.

La autora, asimismo, deja muy claro en el contrato que firma cada participante que no puede cambiar ni borrar la palabra que le ha tocado. Solamente si esa persona fallece se considera que la palabra que llevaba no pertenece más al texto y el sentido del relato cambia completamente, se forma una nueva historia. Además, como dice Jackson es "una obra de arte mortal" porque cuando muera la última de las personas tatuadas, el texto morirá también. La relación entre vida y arte tan reflexionada, de distintas maneras, a través de la historia, en este caso se encuentra completamente estrecha, arte y vida van juntos y terminarán al mismo tiempo, porque el texto no será publicado en ningún otro soporte.

Conclusión

El proyecto que nos propone la escritora estadounidense Shelley Jackson resulta muy enriquecedor en la reflexión sobre las nuevas prácticas literarias contemporáneas. Prácticas que cuestionan la noción que teníamos sobre literatura, obligándonos a ampliar el concepto para adecuarlo a nuestro tiempo. Literaturas ambivalentes, que escapan a las categorizaciones canónicas y ponen en cuestión distintos factores del campo literario.

De esos factores puestos a prueba hemos destacado dos: el espacio y el soporte. Ambos están completamente relacionados. Ya no tenemos la escritura sobre la hoja de papel que unifica el texto y nos permite su lectura sin mayores dificultades. Ahora tenemos un relato escrito sobre la piel de distintas personas y dispersas por el mundo, lo que nos hace casi imposible su lectura.

El texto, de esta manera, escapa a la definición de literatura, se posiciona en un nuevo campo, alternativo, que no se puede encasillar. Un texto que no se deja leer. Pero, por otro lado, es un texto muchísimo más rico, porque sus posibilidades se multiplican todo el tiempo. Se enriquece con la historia de cada uno de los que se postularon para ser portadores de palabras. Su sentido se modifica, está en continuo cambio. Es un texto con una fuerte imbricación en la realidad, hasta el punto en que podemos decir que es un texto "vivo" y que en algún momento morirá.

Tenemos ante nosotros un proyecto que toma las mismas características de nuestra época: lo efímero, lo colectivo, lo ambivalente, lo escurridizo, lo indefinible.

Tenemos que rescatar, por último, el uso fundamental que Jackson hace de los nuevos recursos tecnológicos relacionados con la web. A través de ellos es que da a conocer su trabajo, plantea sus propuestas y genera espacios para que se la pueda criticar colectivamente, buscando siempre una reflexión sobre los nuevos modos de escribir y leer.

BIBLIOGRAFÍA

BAJTIN, Mijail, *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus, 1989.

BARTHES, Roland, *La cámara lúcida*, Barcelona, Paidós, 1989.

BARTHES, Roland, *El grado cero de la escritura. Nuevos ensayos críticos*, México, Siglo XXI editores, 6ta. Ed, 1983.

BENJAMIN, Walte, "La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica", *Discursos Interrumpidos I*, Buenos Aires, Taurus, 1989.

BENJAMIN, Walter, "El autor como productor", *Tentativas sobre Brecht (Iluminaciones III)*, Madrid, Taurus, 1988.

CAPLAN, Jane (ed.), *Written on the Body: The Tattoo in European and American History*, Princeton University Press, 2000.

- CHARTIER, Roger, "La historia cultural redefinida", *Punto de vista*, Buenos Aires, año 13, n° 39, 1990.
- KOZAK, Claudia (comp.), *Deslindes. Ensayos sobre la literatura y sus límites en el siglo XX*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2006.
- LADDAGA, Reinaldo, *Estética de la emergencia. La formación de otra cultura de las artes*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2006.
- LADDAGA, Reinaldo, *Espectáculos de realidad. Ensayo sobre la narrativa latinoamericana de las últimas décadas*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2007.
- LUDMER, Josefina, "Literaturas posautónomas", *Ciberletras. Revista de crítica literaria y de cultura*, N° 17, 2007. [La versión 1.0 de este texto circuló en internet a partir de diciembre 2006].
- WILLIAMS, Raymond (1980), *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1980.